

EL IMPARCIAL
Invita a sus lectores y anuncian-
tes a presenciar las grandes tira-
das de sus cuatro ediciones.

TARIFA DE ANUNCIOS
Nacionales: 50 céntimos de peseta línea.— Extranjeros: 75 céntimos.
En la tercera plana: 3 pesetas línea.
Cada anuncio satisface 10 céntimos del impuesto. (Ley 14 Octubre 06)

NUMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

DESPUÉS DE LA NOTA

El secretario de Estado del gobierno alemán ha entregado a los embajadores de Francia y España la contestación a la nota que sobre el reconocimiento de Muley Abd-el-Hafid le fue presentada por ambas naciones al gabinete de Berlín. Aguardábase la respuesta con interés no exento de ansiedad: tan brumosa aparecía la actitud de Alemania.

Sabido es que se le atribuía en los centros diplomáticos de Europa cierta marcada inclinación y parcialidad en la lucha entablada en el imperio mogrebino. Cuando la suerte volvía la espalda al desventurado Abd-el-Aziz, cuya soberanía se redujo a las ciudades de la costa, y coincidiendo con su fracasado intento de recuperar a Fez, dijese que Alemania había expresado a las potencias signatarias del acta de Algeciras, hasta en forma cominatoria, su deseo de que Muley Abd-el-Hafid fuese reconocido sultán.

Después, pasados pocos días de la derrota de Abd-el-Aziz, cerca de Marrakesh, en los momentos de más viva emoción y de expectación más profunda, sin que previamente se tuviera de ello noticia, el vicesul alemán doctor Vassel marchó de Tanger a ocupar su puesto en la ciudad de la corte marroquí, y el inesperado y misterioso viaje originó inquietud y consolidó los temores despertados por la actitud de Alemania.

En esto, las armas victoriosas de Muley Abd-el-Hafid llevaron su acción a Tanger donde se le proclamó, y proclamado a poco fué también en Safi y Mogador, las últimas ciudades adictas al sultán asilado en la zona de Mediuna. Entonces Francia y España hubieron de reconocer la voluntad expresada por el pueblo de Marruecos y redactaron la nota concerniente a las condiciones para el reconocimiento del vencedor.

Dados los antecedentes que constituyen los rumores mencionados, es lógico que la respuesta de Alemania fuese motivo de muchas cavilaciones y no escasos supuestos. Ya el gobierno alemán, según nos ha comunicado el telegrama, expuso su parecer sobre la nota franco-española. Justo es decir que la contestación no corresponde a los temores abrigados. Alemania ni emplea reservas, ni abusa de circunloquios. En lo sustancial está conforme con los términos de la consulta.

Desde luego reconoce la necesidad de exigir garantías al nuevo sultán en el cumplimiento de sus deberes internacionales, aunque fía en la sinceridad de su actitud, fundándose en el texto de la carta dirigida al decano del cuerpo diplomático de Tanger, en la cual Muley Abd-el-Hafid ofrecía respetar escrupulosamente el acta de Algeciras. Reconoce igualmente el gobierno alemán la conveniencia de que se confirmen los derechos de Francia y España para impedir el contrabando de armas en Marruecos, y los poderes de la comisión internacional que entiende en las indemnizaciones por el bombardeo de Casablanca, así como la obligación exigida al nuevo sultán de respetar el derecho internacional y proteger la seguridad en la libre circulación por el imperio.

Únicamente observa que al soberano del Mogreb se le habrá de otorgar libertad de acción para conservar el orden interior y evitar excitaciones que pudieran engendrar nuevos disturbios entre la muchedumbre musulmana, y que, en cuanto al reembolso de los gastos militares de Francia y España, se tenga en cuenta la situación financiera del imperio que, en el interés de todos, está el despejar y afianzar.

La respuesta del gobierno germanico ha producido buen efecto en Europa, y, como la de Italia, que llegará de un momento a otro, no habrán de entorpecer el trámite, cabe dar por solucionada esta fase derivada del desmoronamiento de Abd-el-Aziz. Indeciso siempre cuanto se refiere a la política marroquí, a la sagacidad de sus diplomáticos y a la informalidad de los moros, quedan aun en el horizonte las nubes que puede amontonar el proceder de Muley Abd-el-Hafid.

Se dijo cuando los enviados del nuevo sultán llamaban inútilmente a las puertas de las cancillerías europeas hace un año, que Muley Abd-el-Hafid respetaría los compromisos contraídos por su antecesor. El lo repitió después por boca de Sid El Mehdi El Menebhi y lo confirmó en su carta al cuerpo diplomático de Tanger. De otra parte, los hafidistas han declarado que su señor no era opuesto a las reformas, ni el pueblo, a excepción de fanáticos campesinos, ni los notables del imperio. Que lo era el majzen que rodeaba a Abd-el-Aziz, temeroso de que la reorganización administrativa impidiese sus continuas expropiaciones. Por eso el elemento valioso del imperio se replegó alrededor de Muley Abd-el-Hafid.

Ahora, convocadas están en Fez las diputaciones de notables de Marruecos para consultarles sobre las reformas; pero aun cuando esta consulta la prescribe el Korán, no podría ser un pretexto el anuncio de esa convocatoria? ¿Es posible olvidar que el alzamiento contra Abd-el-Aziz tuvo los caracteres de una guerra santa y en el palpitó abiertamente el odio a lo extranjero y cristiano? ¿Se explicaría la conmoción tan honda experimentada con el exclusivo objeto de cambiar de sultán, dejando en pie la vieja organización, sus hombres y sus compromisos internacionales? No sugiere, por lo menos, la sospecha de un plazo dilatatorio, tan frecuente en la política marroquí, el que Muley Abd-el-Hafid ofrezca, cuanto ofrece en su carta al cuerpo diplomático de Tanger, siempre a condición de que se le den «medios y tiempo»?

Acaso todo esto sea suspicacia excesiva, pero como la experiencia en cosas de Marruecos obliga a desconfiar y la figura del nuevo sultán todavía no aparece con la claridad necesaria, dados su carácter, sus antecedentes y su conducta, será bien que el gobierno español siga observando la prudencia y la previsión de que dio pruebas en este complicado asunto.

LA REINA MADRE EN PARÍS

DE NUESTROS CORRESPONDENTES

París 25 (1 madrugada)

Ha llegado la reina doña María Cristina. En la estación esperaban los marqueses del Muni, el comandante Bar, ayudante de monseñor Fathieres, el prefecto M. Lepine, el sub-jefe del protocolo y muchas personalidades de la colonia española.

La reina estrechó la mano al embajador y a su esposa y respondió cariñosamente al saludo que en nombre del presidente de la república le dirigió el comandante Bar. Al tomar el automóvil fue S. M. respetuosamente saludada por el público.

EL CÓLERA

DE NUESTROS CORRESPONDENTES

Barcelona 24 (3,20 tarde)

La policía ha practicado un registro en busca de una fábrica de productos nocivos a la salud, que utilizan los industriales para la conservación de carne y pescado. Se descubrieron dos fábricas. La policía se incautó de los productos. Fueron detenidos dos industriales, y se recogió bastante cantidad de víveres.

La Junta provincial de Sanidad ha dispuesto que los buques procedentes de Rusia y Portugal fondeen en determinado punto designado por la estación sanitaria. Se ha dispuesto también que antes de entrar en el puerto arrojen al mar el agua potable que conduzcan.

Lisboa 24 (10,35 mañana)

El gobierno ha acordado adoptar medidas de previsión para evitar que se propague a este país la epidemia cólera.

Londres 24 (8,20 mañana)

El doctor Anichkoff, jefe de la comisión sanitaria de San Petersburgo, ha declarado que tiene la seguridad de dominar en breve la epidemia cólera. Ha dicho que los médicos necesitan grandes elogios. Muchos han estado trabajando varias veces veinticuatro horas consecutivas. Hanos resuelto el grave problema de alojar a los enfermos, ha añadido el doctor.

La alta sociedad de San Petersburgo está muy alarmada por haberse registrado 40 invasiones de cólera en la Escuela de caballería, donde estudian muchos hijos de familias nobles. Desde Odessa telegrafían que la epidemia no aumenta en las ciudades, a no ser en Astrakhan, Bortoff y San Petersburgo.

En cambio se va extendiendo por los campos.

Las autoridades, además de encontrar grandes dificultades para aplicar las medidas de precaución, tienen que luchar con las supersticiones de los «chiflados», que hacen estériles los esfuerzos de los comités sanitarios. Ante la violenta oposición de los campesinos, los funcionarios se ven obligados a ir escoltados por cosacos en muchos puntos.

El gobernador general de Odessa no ha querido publicar el boletín cotidiano de mortalidad. Es imposible conocer el número de invasiones que ocurren en esa ciudad. Donde más estragos causa la epidemia es en los barrios donde habita gente pobre, como el de Puressey, industrial y populoso. En el del puerto no se ha registrado ninguna invasión.

Viena 24 (6 tarde)

No es exacto que haya habido un caso de cólera en Budapest. Trátase de un guardia nocturno que murió de apoplejía con síntomas que al principio parecieron sospechosos. La autopsia ha probado que era simplemente apoplejía.

Las noticias oficiales confirman la aparición de dos casos de cólera en Berlín.

El ministro de la Gobernación se ha dirigido al de la Guerra en solicitud de que se destinen dos médicos militares a Port-Bou é Irún, interin duren las actuales circunstancias sanitarias.

Para esa comisión serán nombrados dos médicos de regimientos cercanos a los citados puntos.

HUMBUGMAN EN STAMBUL
Mis queridos amigos: Salud y revolución... a la otomana.—Y a fe que al encontrarnos con tal saludación, ni aun el más conservador de entre vosotros dirá que deseo fieras perturbaciones para nuestro país, porque Turquía (caso único en la Historia), sin tomarse siquiera la molestia de quitar de en medio al soberano, ha cambiado radicalmente de régimen, con tanto amor, economía y prontitud, como cambia de camisa un ciudadano cualquiera; y no digo como cambia de casaca cualquier político español, porque eso se hace allí con mucha prontitud, efectivamente, pero ¡ay! la economía y el aseo, Dios los dé.

Pues sí, aquí me tenéis, a orillas del Bósforo, y aquí estoy, porque he venido. ¿A qué? preguntéis, con más intranquilidad que curiosidad, teniendo quizás que el profesor Humbugman salga descubriendo una Constantinopla inadmisible, sólo por el paradójico gusto de llevar la contraria al viejo Teófilo Gautier y al flamante Pierre Loti. Tranquilizos. Vuestro fiel Habacuc respeta escrupulosamente vuestras lecturas y vuestras ilusiones. Mas os diré, si por casualidad no hubiere leído alguno de vosotros el libro *Oriente*, de Blasco Ibáñez, apresúrese a leerlo, y en hora y media (levando despaño y a gusto) sabrá acerca de Stambul, Galata, Pera y Scutari, tanto como todo el profesorado en masa de mi amada Universidad de Plumeke.

Yo he venido a estas mágicas riberas con un fin meramente político y directamente relacionado con la política española; con el de celebrar el cuinquagesimo aniversario de la Revolución de Setiembre de 1808.

¿Dónde mejor, amigos míos, ni con más oportunidad, más lógica y más ambiente de renovación liberal en las cosas y en las personas?

Entendido de que tratábase de conmemorar ogaño aquellos hechos gloriosos, no podía menos de asociarme a vuestros propósitos, a fuer de hispanófilo convicto y confeso. Pero como os conozco muy a fondo, por lo mismo que os he estudiado muy superficialmente (y no es paradoja, pues sabido es que quienes pretenden ahondar en el estudio del carácter español, acaban por hacerse un lío de todos los demonios) concebí el fundado temor de que la anunciada conmemoración resultase de tan poca sustancia, a lo menos en vuestros soñolientos Madrides, como el celebrado Centenario del Quijote y el decantado Centenario de la Independencia.

Además, al escoger el lugar más adecuado para celebrar yo «la Gloria» a todo mi talento, voluntad y buen sabor, vacilaba en-

tre Cádiz, donde se alzó la Marina, Alcolea, donde se ganó la pelea, y Santander, donde hubo de levantarse el pueblo, sin aguardar a tener noticia de la victoria revolucionaria del ejército.

Y en estas dudas, y cayendo en la cuenta de que a dónde quiera que yo fuese en España para conmemorar la Revolución de 1808, había de celebrarlo entre neos triunfantes, fraileses prepotentes, retrógrados de toda laya, despoñados de toda broza, y liberales aborregados de lo más mansueto que se conoce en aprisios y rediles, dije para mí: toga de profesor y para mi guardapolvo de eglobiotretrolo.

En liberal de cuerpo entero y tamaño natural, sin trampa ni cartón, debe conmemorar la Revolución española... ¡yéndose al Cuerno!

Y al Cuerno de Oro me he venido, que es gloria perenne del planeta por lo pintoresco, y gloria actual de los hombres libres, porque en este Cuerno acaban de quedar el despotismo y la concupiscencia tan bien empuntados y enganchados como la «región glútea» de un malista en el asta de un Múro.

Al gritar de «¡Viva Turquía con honor!», parigal del que, cuarenta años ha, retornó en la bahía de Cádiz, se ha efectuado esta mudanza prodigiosa que ha dejado boquiabiertas y patidifusas a todas las naciones. No sé cómo estará la España liberal ante el ejemplo dado por esta Turquía, que todos los feles de fechos contemporáneos daban por irremediablemente esclavizada y corrompida; pero se me antoja que debéis de sentir algún rubor en la faz y algún ecozor en el ánimo, viendo que quienes, verdaderamente y efectivamente, celebran el cuadragésimo aniversario de la Revolución de 1808, no son los hijos de la libre Iberia sino los nietos del despoza Osmán.

Conque en Stambul me tenéis, celebrando «la Gloria» a mi modo, pero libre, feliz e independiente, para lo que gustéis mandar, mis pobres amigos de la Mauritania europea... Salud y revolución... a la otomana.—HABACUC HUMBUGMAN.

Por la corrección de pruebas,
Mariano de Cavia.

UN BANCO «FUL,, Y MUCHAS ESTAFAS

DE NUESTRO CORRESPONDENTE

Alicante 24 (11 noche)

Hace poco tiempo se presentó en Alicante un sacerdote llamado D. Salvador Ramón Cuarella.

Disfrazándose gobernador general del Banco Agrícola de Levante de Canarias, expuso el proyecto de fundar una sucursal aquí. En el teatro Principal dió una conferencia sobre el proyecto, que era vastísimo. Entre otras cosas que ofreció y que habían de hacer de Alicante un emporio de riqueza, anunciaba la construcción por el Banco de ocho grandes buques que darían grandes facilidades a la exportación y fomentarian el turismo.

Para atraer a la empresa a determinados capitales, indicó que contra la bendición del Santo Pontífice.

El proyecto arraigó tan firmemente, que a los pocos días estaba constituido el Consejo de administración del futuro establecimiento de crédito. En él entraron comerciantes, industriales y ricos agricultores alicantinos. Se instaló la sucursal y pronto quedaron suscritas numerosas acciones. Algunos agricultores que no tenían metálico, entregaron a Cuarella letras accionarias.

Hecho el negocio, Cuarella desapareció con todo el dinero de la noche a la mañana.

Los alicantinos no se dieron cuenta hasta que un periódico local dio la voz de alarma.

Los perjudicados han presentado ya al juzgado las demandas correspondientes.

Cuarella, que, según se dice, está en París, había hecho el mismo negocio que en Alicante, en Cartagena y Málaga.

DECLARACIONES DE HAFID

DE NUESTRO CORRESPONDENTE

La voluntad del pueblo.—Misiones desatendidas.—Aceptación del acta.—El concurso de los europeos.

Londres 24 (7,30 mañana)

The Daily Express da hoy cuenta de una entrevista entre su correspondiente especial en Fez y el sultán Muley Hafid. Trasmite a continuación el texto de la declaración que el soberano ha dado al periodista, después de haberla leído y aprobado.

«El resultado de la reciente lucha sostenida con Abd-el-Aziz, en la cual se ha dispuesto el trono de Marruecos, ha dicho el sultán, prueba que soy yo la persona que los habitantes del país desean tener por soberano. Si no hubiese sido por la injustificada intervención del extranjero, jamás hubieran estallado desórdenes interiores.

Parace ser que las potencias europeas ponen en duda mi capacidad para mantener el orden en el país, que me ha aceptado voluntariamente. Ya he enviado a Europa seis misiones para dar seguridad de lo contrario, y afirmar que estoy dispuesto a reconocer el acta de Algeciras. Ninguna de esas misiones ha obtenido la consideración que les era debida.

Deso dar a conocer por vuestro conducto a Europa mis propósitos. Estoy completamente dispuesto a aceptar las condiciones estipuladas en la conferencia de Algeciras, con tal de que sean respetados igualmente por las potencias, y si las potencias desean que se celebre otra conferencia, estoy pronto también a acceder a esa proposición.

Sin embargo, cualquiera que sea el acuerdo que se adopte, sus cláusulas habrán de ser respetadas mutuamente, y la infracción cometida por una potencia deberá ser repudiada por las demás tan manifiestamente como lo será por el pueblo marroquí.

«Preciso es no atribuir a Marruecos el intento de perjudicar los intereses del comercio europeo. No es posible negar que el desarrollo de los intereses materiales en Marruecos beneficiará, tanto como a sus habitantes, a los extranjeros que tomen parte en ese desarrollo. Marruecos concuerda con satisfacción la ayuda de los europeos para hacer valer las riquezas del país, y no los escatimará la parte razonable en los provechos que de esa labor resulten. No toleraré, sin embargo, ninguna dominación extranjera.

SITUACIÓN DEL TESORO

Los ingresos formalizados en las Cajas del Tesoro durante los primeros ocho meses del corriente año, ascienden a 678.924.000 pesetas; cantidad que acusa una baja de 6.013.000 pesetas con relación a igual período del año anterior.

Los pagos formalizados en los ocho meses de Enero a Agosto importan 548.678.000 pesetas; cifra que acusa un aumento de 23.098.000 sobre los de igual período del año anterior.

VERANEANDO AL SOL

FINAL

Ya está vacío el hotel; conmigo han convido hoy un padre jesuita que viene a predicar en me sé que povera, y un sevillano estúpido, viajante de tapones, ante cuyos chistes he estado riendo sin tomar los postres.

Llego al paseo, la gran calzada de medio kilómetro, que empieza en el pueblo y acaba en el mar. Se han descolgado, hasta que vuelva Junio, los arcos voláticos. De largo en largo alumbrada, montecina, una bombilla eléctrica, y en la penumbra de la ancha avenida no hay más que un breve espacio inundado de luz, hacia el cual van mis pasos.

Es la caseta del Casino, lista desierta. Solo y aburrido, me siento a la entrada y tomo mi café. No hay casi nadie en la flamante: un vejete en un banco; cuatro o seis chiquillos que corren y que brincan ante mí con grave riesgo del equilibrio de mi velador; un flaco marinero que, con su lio de redes cargado a la espalda, pasa triste y cansado hacia la orilla; y unas señoritas, pobrecitas cursas de cara de cielo, que aunque pasan ágiles, también pasan tristes... Hay algunas nubes. El aire está cargado de humedad y de melancolía. Un chiquillo se agacha y los otros saltan por encima de él.

—A la una, mi mujer.
—A las dos, mi reló.
—A la caseta llega un señor grave, gordo y malhumorado, que toma asiento en una mecedora, toca las patatas, pide café y dice al mozo que echa a los chiquillos. Después viene un muchacho que se dirige a mí:

—¿Con qué te vas mañana?

—Me voy.

—¿Caradura, hombre! ¿Tan pronto?... ¡Siéntate aquí dentro.

Me acomodo junto a él. Luego entra el juez municipal y me interroga:

—¿Mañana es la marcha, eh?

—Sí, primo, mañana.

Y tras el juez va viniendo alguien más: labradores ricos, bodegueros, un médico, dos señoritos jóvenes, y mamás y muchachas... Todas saben mi viaje. El sesudo periódico de aquí, no porque yo sea nadie, sino porque es preciso que este pueblo tenga algún hijo célebre como lo tienen todos los demás, me llama ilustrado en todas sus columnas y habla de mí a cada cinco renglones. ¡No quiero Dios que en los índices a este papel y a los que lo rodean! ¡No quiero Dios tomar en cuenta a estas buenas personas ni sus simpatías ni sus apóstrofes. Yo soy el ilustrado amigo, ilustrado escritor, querido e ilustrado compañero. Y este papel ha anunciado mi marcha que saldré a las dos, que comeré en Sevilla, que haré el viaje durmiendo, que iré en «estrepito», que el billete es gratis. Gracias a este papel, todo el pueblo me admira y todo el pueblo siente que me vaya.

—¿Quédate un mes más.

—Es usted un ingrato. No le gusta a usted esto.

—¿Claro? ¡Kike gratis! ¡Como es periodista! No desahoga ¡Jambuste, nacido en un distrito informativo del colega honrado. Gracias a este periódico en que el papel me pone, soy a los ojos de la localidad hombre eminente, diputado en agraz, árbitro de destinos, disculpado, gozador fortísimo, señor de la Suerte, dueño de Madrid.

—Madrid, Madrid—dice uno.—¿Qué grande debe ser! Debe ser como cinco o seis Sanlúcar...

Doce o tres muchachos me clavan los ojos; ojo grande, ojo negro y muy breves. (Madrid, Madrid! Ya pasó el verano; no queda nada aquí; los desahogados se van de una banda de media que toca un vals sentimental y mudo, se pelean en la labrega soledad del paisaje sin que haya apenas alguien que los oiga. El piano que hay en la caseta tiene echada la llave. Y las muchachas cuchichean desahogadas en largo alarido. Ni rien ni bailan; se marcharon los novios, los forasteros novios de dos meses, que no les escriben, que no volverán... Se marcharon los novios. Venderán los tristes días de austeras misas y novenas, del teatro comado, de calles frías como de cementerio, de lentas horas trágicas tras el cristal de una ventana a donde nadie ha de acudir a hablar de amor. Los muchachos del pueblo—pobres, pobres y vagos—huyen de las muchachas. Solo Pepito, un chico distinguido, de quien se rien los otros, pero que tiene mucho porvenir, fué, durante algún tiempo, la mariposa de tan bellas flores. Pepito no es rico, pero es abogado, se ha metido en política, será acaso teniente de alcalde y quizás, al final de su carrera, podrá ser diputado provincial. Pepito es algo chiquitín, lampiño, guapo y elegante. Pero Pepito por fin tiene novia. Este verano, para ir al colón de él del Coto Blanco, juntó sus ahorros y se encargó un fuac. Iba resplandeciente, sensual, magnífico; era el único frac de la reunión; las señoritas se miraban todos; bañó como una peonza, y en las vueltas del vals, con sus faldoncetes tendidos al aire, era Pepito un Cupidito grande, con las alas negras. La que hoy es su novia, se le declara. No hay que contar con él.

Las pobres niñas bellas, forecitas mustias por falta de amor, piensan en otra vida, otra gente, otros pueblos... Oyen decir «Madrid», y se miran con pena... Como el rumor de un campanazo lento y lejano que llama a las novenas invernales, suena la caída de unos gotones de lluvia de otoño sobre el techo de zinc de la caseta. Cuando un lamento general dice el *Diario de Cádiz*, y después de leer algo, hablan de Sarriate y Salmorón, contentando su interior, todas estas gentes que jamás los vieron, que confundían sus gentes quienes eran. Se les discute, se les habla, se les pone, cada cual hace su necrología...

—¿Usted conocerá a Sarriate... me dice uno.

—Yo, no señor—respondo,—porque Sarriate no vivía en Madrid.

Siento con toda claridad no tener nada que servir a la curiosidad de mis paisanos; no pintar al gran misterio; contar si era alto o bajo, si era serio o jovial; decir que yo una vez había invitado un multitud de gato en un sarriatario, que me encontré en la vida, yendo a visitar, sobre la cama de su cuarto del hotel.

—A Salmorón si lo conociera.

—No, señor. No, señor. Ni de vista siquiera.

—¿Pepito, hombre! ¿Ni de vista?

—Ni de vista.

—¿En ocho años de vivir allí?

—En ocho años. No me interesaba.

Esta declaración produce en la caseta asombro indescriptible. Se hace un largo silencio. En la conciencia de todos los socios, señoras e hijas, se me está formando tribunal de honor. Miente el periódico local; yo no soy nadie, ni conozco a nadie, ni vivo de nada, ni soy periodista, ni probablemente sabré escribir mi nombre de un tirón. Ya creo que no hay quien sienta que me vaya.

Atroz, cruel, aburrida, concluye la noche, entre suspiros de las niñas pálidas y despiertas de hombres sobre la vendimia y el precio del mero.

Los que se van marchando me despiden fríamente. ¡Ay, querido colega! ¡Ay, buen papá, qué mal papel has hecho! Quédo solo. Torno al largo paseo, mojado por la lluvia, donde no hay ya viejos sentados, niños que jueguen, marineros que crucen, ni cursis divinas. Al final de el tropiezo a un conocido.

Es Pepito. Pepito, que me dice:

—Hola, Joaquín. He leído que te marchas, y quisiera hacerte.

—Pues tú dirás, Pepito.

—Es una cosa reservada, ¿sabes? Tú eres periodista, y allí, en Madrid, vas a todos los sitios. Vas a los ministerios, al Congreso...

Recuerdo a Sarriate y Salmorón, recuerdo mi vergüenza, mi gran derrota, de hacer una hora escusa, y digo que sí a todo.

—¿Vas al Ayuntamiento?

—Sí que voy.

—¿Vas a los Consejos?

—Ya lo creo que voy.

—¿Bueno, pues... ¿Tú te acuerdas de mí frac?

—Sí, Pepito. Una prenda inimitable.

—¿Te lo vendió?

Me quedo como tonto. Voy a decir que qué hago yo con él, pero Pepito sigue. Pepito dice que él no se lo pone; que hizo una buena comprando la prenda.

—Ya tú ves; ¿quién se pone frac aquí?...

Gástete treinta duros... Ya viene el invierno... ¡Qué una barbaridad lo que yo hice. Tú vas a los Consejos de ministros. ¡Lo necesitas! ¡Comprámelo!

Y compro el frac. Lo he comprado en seis duros, y si no fuese porque me está chico, iría con él, aunque me apedrearán, a la misma puerta de la Presidencia, y tomaría las notas que me diesen. ¡Mi buen paisano merece un recuerdo! Él me irá a despedir a la estación. Él seguirá creyéndose ilustrado. Él me despedirá, cuando en las largas noches del Casino se diga este invierno que yo soy muy bruto.

—¿Aquí está el frac, hombre, guano como el gran Pepito. Es bueno, es nuevo, es chico. ¿Quién me da seis pesetas?

JOAQUÍN LÓPEZ BARBADILLO.

Sanlúcar, Setiembre 1908.

LA NOTA FRANCO-ESPAÑOLA

DE NUESTROS CORRESPONDENTES

Impresiones de los periódicos.—Consejo de ministros.—Optimismo de Allende-Salazar.

París 24 (3 noche)

Se conocen aquí los juicios que acerca de la contestación de Alemania a la nota franco-española formaban los más importantes periódicos de Europa.

Los franceses se felicitan unánimemente de que el documento está redactado en forma conciliadora, y juzgan posible un amistoso acuerdo sobre el particular.

También los alemanes acogen con aplauso las indicaciones y actitud del gabinete de Berlín, exceptuando algunos pan-germanistas.

La prensa de Viena acoge bien la contestación de Alemania.

De los ingleses, *The Times* declara razonable y moderada la actitud del gabinete de Berlín, y cree que permitirá llegar a un compromiso aceptable; *The Daily Chronicle* declara que es más conciliadora de lo que se esperaba, y este y otros diarios convienen en afirmar que facilitará el arbitraje acuerdo.

El *Berliner Lokaleizer* dice que la contestación de Alemania confirma que la política de este país es pacífica. La cuestión marroquí depende ahora de Francia, y es de desear que Francia responda a nuestro espíritu conciliador.

Le Temps, en su artículo de fondo, vuelve hoy a comentar la nota de Alemania. «En ella—dice—no se discute la situación especial de Francia en Marruecos. No tiene el tono agrio de otras notas anteriores. Nos felicitamos. El gobierno francés no dejará de contestar en lenguaje igualmente conciliador. ¿Podremos expresar el deseo de que Alemania siga demostrando un buen humor a que no nos tiene acostumbrados y del cual queremos ver un feliz augurio en la nota de ahora?»

El Consejo de ministros reunido esta mañana bajo la presidencia de M. Fathieres, ha examinado la nota alemana. De las manifestaciones hechas por los ministros a la salud, parece deducirse que el Consejo ha estimado sinceramente condescendiente la contestación del gabinete de Berlín. Estando conforme en principio con los puntos esenciales, no será difícil arreglar las diferencias secundarias y llegar a un acuerdo firme y definitivo.

San Sebastián 24 (10 noche)

En el ministerio de Estado se juzga con mucho optimismo la actitud de Alemania. Dice el Sr. Allende-Salazar que en la nota alemana no hay realmente discrepancias concretas. Lo que hay es diferencias de apreciación sobre las instituciones del preámbulo de la proposición franco-española. No hay para qué pensar en que pueda reunirse otra conferencia. Sin eso habrá acuerdo unánime.

Consultorio Juríd.º Admintr.º
anula préstamos. — Consulta
gratis. Provs. carta. Seriedad.
P.º Sol, 5, 3.º: 8 a 10 m., 6 a 8 t.
[Cede gab. y alc.º a cab.º No
hay huésp. Huertas, 8, 2.º
Traspaso tienda sitio centrí-
co con habitación y buena

LA PUBLICIDAD
AGENCIA DE ANUNCIOS